

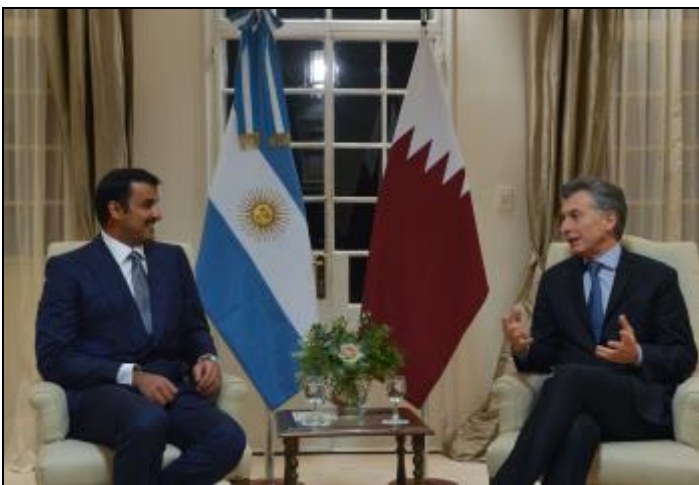
## **Qatar, crisis con complejo trasfondo y señal de alarma para Macri**

***Autor: Patricio Giusto***

*Director Ejecutivo de Diagnóstico Político*

[pgiusto@diagnosticopolitico.com.ar](mailto:pgiusto@diagnosticopolitico.com.ar)

**Un grupo de países árabes que integran el Consejo de Cooperación del Golfo Pérsico, liderado por Arabia Saudita, ha decidido lanzar una feroz embestida económica y diplomática contra la pequeña monarquía de Qatar, acusándola de supuesto financiamiento a grupos terroristas en la región. Más allá de la información en los medios, lo que se ve en la superficie podría explicar tan sólo parte del trasfondo mucho más complejo de esta delicada crisis.**



Lo más evidente es que Donald Trump ha hecho otra vez de las suyas, contribuyendo a la desestabilizar aún más Medio Oriente con su errática política exterior. El magnate acaba de llamar a la unidad en el Golfo, pero justamente el conflicto estalla tras su reciente visita y contundente apoyo brindado al régimen de Arabia Saudita. Trump definitivamente dinamitó los puentes de diálogo que trabajosamente había tendido Barack Obama con Irán, envalentonando a los países árabes, cada vez más enfrentados con la poderosa y ascendente teocracia chiita.

Desde un lugar menos visible, Vladimir Putin podría haber tenido un rol inclusive mucho más preponderante que el de Trump en esta crisis. Según informó la BBC, un equipo del FBI se encuentra investigando el posible accionar de hackers rusos en falsas informaciones que se habrían difundido comprometiendo a las autoridades qataríes y que los países árabes usaron como justificativo. Esto se da en paralelo con la investigación en curso, mucho más avanzada, de supuesta injerencia rusa en las últimas elecciones presidenciales de Estados Unidos.

Como era de esperarse, Irán expresó rápidamente su apoyo a Qatar, país que había hecho gala en los últimos años de su neutralidad e independencia en la geopolítica regional y

ahora niega terminantemente las acusaciones en su contra. La otra potencia regional no árabe que se solidarizó con los qataríes fue Turquía, enredada a su vez en la interminable guerra siria.

Es difícil prever el desenlace de la crisis, con escenarios que van desde un aflojamiento de las tensiones a través de los esfuerzos diplomáticos ya iniciados por buena parte de la comunidad internacional o bien, en el otro extremo, el estallido de una guerra de enormes proporciones. Varios actores regionales están interesados en este último escenario, comenzando por el alicaído ISIS y los grupos sindicados como terroristas que supuestamente ha estado financiando Qatar: Hamas y la Hermandad Musulmana. Ante semejante panorama, ojalá que prime la alta diplomacia y no el Twitter frenético y contradictorio de Trump, en pos de la urgente búsqueda de una salida pacífica a este grave conflicto.

Por otra parte, no parece para nada casual que el conflicto con Qatar se haya desatado al cumplirse el 50º aniversario de la Guerra de los Seis Días, ganada por Israel y que significó una derrota humillante y total para la coalición árabe liderada por Egipto. Las consecuencias en pérdidas territoriales y humanas fueron catastróficas, aunque quizás el mayor impacto

haya sido moral. El mundo árabe jamás pudo recuperarse del golpe y la herida sigue abierta.

El vacío político e intelectual que sobrevino tras el conflicto de 1967 fue en gran parte llenado por nuevas guerras, regímenes corruptos y movimientos fundamentalistas que establecieron el combate a todo lo no-árabe como máxima de sus idearios. Varios grupos terroristas que tristemente se han hecho mundialmente conocidos por sus atentados -sobre todo desde la década del 90 a esta parte-, se formaron en ese caldo de cultivo de odio e intolerancia irracional que hoy está más vigente que nunca.

La flamante crisis de Qatar podría derivar peligrosamente en la conformación de dos nuevas coaliciones, cuanto menos de facto. El moderado Hassan Rouhani acaba de ser cómodamente reelecto en Irán, pero las presiones de los sectores más nacionalistas probablemente se harán sentir en este nuevo contexto. Es difícil saber hasta qué punto podrán escalar las provocaciones de Arabia Saudita y, por ende, hasta qué punto llegará la solidaridad de Irán con Qatar, junto al posible mayor involucramiento de Turquía y otros actores. Todo ello en la región militarmente más conflictiva e inestable del planeta.

El Ministro de Defensa estadounidense, James Mattis, seguramente esté actualizando por estas

horas su reciente clasificación de lo que considera los mayores desafíos para la humanidad. A Corea del Norte habría que sumar una eventual escalada bélica en torno a la crisis de Qatar. No obstante, lo más importante sería que Mattis y los demás miembros del gabinete americano logren contener los temerarios impulsos de su presidente, en favor de la paz y estabilidad global. Y Dios quiera que lo de Rusia detrás de supuestos hackeos sea todo ciencia ficción. Aunque todo indica que, lamentablemente, no lo es.

Para finalizar, señal de alarma para Mauricio Macri. En la pragmática nueva estrategia de reinserción global focalizada en la búsqueda de inversiones, Qatar quedó llamativamente ubicado en una relación privilegiada con Argentina. Macri ya visitó ese país dos veces y la vicepresidenta Gabriela Michetti hizo lo propio en otra oportunidad. Además, el Emir qatarí Amim Bin Hamad Al Thani estuvo en la Argentina en julio pasado, en el marco de una pomposa visita de Estado. Es hora de revisar a fondo los alcances de esta relación. A la luz del nuevo escenario, podría desbalancear la posición de Argentina en el G20 y otros foros multilaterales. Sin dudas, ardua tarea para el nuevo canciller, Jorge Faurie.